

TOPONIMIA DE COMPOSTELA

La toponimia de Compostela ha sido muy estudiada por distintos autores, y tanto que finalmente se entiende que su conocimiento hacia una pretendida búsqueda de un significado arcaico, no viene a resolver nada que sea sorprendente ni resolutivo.

La primera denominación fue Locus Santus o Locus Santi Jacobi, es decir Lugar Santo o Lugar de Santiago. El nombre propio del lugar antes de esta denominación era el de Arcis Marmoricis o solo Arcis. A mediados del siglo XI surge otra denominación, Compostela, como término que denomina un sector del conjunto (documentos de 914 de San Martín Pinario y 988 de Antealtares), que por su mayor uso popular acaba por imponerse como denominación de todo el núcleo y termina luego, cuando el burgo adquiere personalidad jurídica, por prevalecer como nombre de toda la urbe, hacia mediados del siglo XI. El nombre de Arcis cae en desuso pronto, y de las otras dos denominaciones surge el nombre actual: Santiago de Compostela.

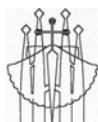
Mucho se ha escrito sobre la etimología de los topónimos de Santiago, con la excitante perspectiva de encontrar en ello alguna explicación original y aclaratoria en la creencia de que hayan sido adjudicados para designar alguna función explicativa. Es una expectativa vana e ilusoria. Pueden ser nombres tradicionales cuyo significado original desconocían y no tiene relación con ningún pretendido mensaje y con la única intención de poner nombre a un lugar. La importancia etimológica carece de todo interés con cualquier interpretación y tiene un mero interés lingüístico.

Mucho de ha escrito sobre la etimología de los topónimos de Santiago, con la excitante perspectiva de encontrar en ello alguna explicación original y aclaratoria en la creencia de que hayan sido adjudicados para designar alguna función explicativa.

La primera interpretación etimológica fue la de Campus Stellae o Campo de la Estrella, defendida por el mismísimo López Ferreiro, en supuesta alusión a los fenómenos de luminaria estelar que valiera el descubrimiento. Se trata sin duda de un producto de erudición post-renacentista que no tiene

aval alguno documental según expone Amor Ruibal en 1909 en sus objeciones filológicas.

Otra opinión posterior, recogida en el Cronicón Iriense (siglos XI y XII) se llega a pensar que el significado de Compostella fuera el de bien compuesta o Hermosa. Olvidada mucho tiempo vuelve a gozar del apoyo de no pocos eruditos que interpretan que la terminación en diminutivo invita a interpretar como pequeña ciudad hermosamente construida, aplicable a la reedificación de la ciudad tras la



destrucción de Almanzor. Incluso en una glosa a la Crónica de San Piro, dice "Compostella, id est bene composita". Es apoyada entre otros por Portela Pazos.

Otra línea etimológica, defendida entre otros por Amor Ruibal, escoge el significado enterrar del verbo "componere" que con el sufijo "ela" viene a significar sepultura o cementerio. Viene a corresponderse con la necrópolis junto al mausoleo. Si esta versión es válida, que pudiera muy bien serlo, también podría serlo la denominación de Arcis Marmoricis en alusión a los sarcófagos graníticos allí depositados.

Pierre David recoge la opción de que el topónimo pudiera simplemente designar a una tierra perteneciente a una mujer llamada Compostela, que aparece efectivamente como nombre de mujer en algunos documentos locales del siglo XII.

José S. Crespo cree que Compostela es un topónimo independiente al culto jacobeo o anterior al mismo, puesto que el nombre se repite en otros lugares (dos en Orense, una el Bierzo, otra en el Ruhr). Las características de estos lugares alimentan la idea de que el topónimo sea alusivo a la minería en relación con voces célticas como Cómboros (escombros) y Steel (mineral), que permite construir el significado escombrera de minerales.

Como topónimos arcaicos, están los de Arcis Marmóricis y el de Libredón. Arcis Marmoricis es una denominación

que proviene del siglo VI, muy anterior a todos los mencionados, que no obedece a una mera indicación de una forma de sepultura sino que es el nombre del lugar en el que la sepultura se haya.

Ya en tiempos en que se labra la Translatio, aparece el nombre Libredón como nombre del predio en que fue sepultado el Apóstol, y que es interpretado como derivado del latín liberum donum en supuesta alusión a la donación libre de la reina Lupa. Otros ven un origen céltico Liberodonum (Ilwybrdon) traducido como castro o torre del camino, que hace clara alusión al camino de Iria a Brigantium, y que encaja con el usado para transportar el cuerpo del Apóstol hasta un castro romanizado en que había edificado un mausoleo.

Conclusión, estas teorías toponímicas encierran una carga emocional que busca un significado histórico revelador, nada hay que pueda verificarse con solidez y en cambio podrían ser topónimos vulgares que durante la formación de la ciudad general, y olvidada la antigua razón de su empleo, termina por no significar nada, como ocurre con casi todos los nombres de lugar.

Alberto Solana

**Estas teorías
toponímicas
encierran una
carga emocional
que busca un
significado
histórico
revelador, nada
hay que pueda
verificarse con
solidez.**

